

PORQUE EMPIEZA CADA DÍA

RAMON SAIZARBITORIA

Traducción de F. Eguia Careaga

Prólogos de Jon Juaristi e Iñaki Aldekoa

erein



biblioteca

RAMON SAIZARBITORIA

PRÓLOGO

JON JUARISTI

1969

Bajo el sello de la editorial donostiarra Lur y en su recién creada colección literaria Kriselu, un término emblemático de la poesía de Gabriel Aresti (que bautizó también así a su grupo teatral), aparecieron en 1969 la tercera novela de *Txillardegi* (José Luis Álvarez Emparanza), *Elsa Scheelen* y la primera de Ramón Saizarbitoria, *Egunero hasten delako* [“Porque empieza cada día”]. Coincidían así, inaugurando la nueva colección, dos generaciones en el sentido orteguiano (José Luis Álvarez Emparanza había nacido en 1929; Saizarbitoria, en 1944: entre los dos existía, por tanto, la preceptiva distancia de quince años). Pero, además, los modelos ideológicos y literarios respectivos eran también diferentes y contrapuestos: existencialismo en *Txillardegi*; *nouveau roman*, objetivismo *distanciador*, en Saizarbitoria. No obstante, coincidían en algo fundamental. Coincidían en su apuesta por la normalización de la lengua vasca y su concepción de la creación literaria como el medio más importante

para lograr su unificación. Téngase en cuenta que, en 1968 y en Oñate, la Academia de la Lengua Vasca, *Euskaltzaindia*, se había pronunciado mayoritariamente a favor de la normalización de la *lengua literaria*, pues no era posible entonces ir más allá de la lengua literaria en el ámbito político ni en el de los medios de comunicación. De ahí que Gabriel Aresti y *Txillardegi*, muy distintos y hasta enfrentados en lo político, publicasen en la misma colección. La palabra *kriselu*, por cierto, tenía curiosas connotaciones políticas. Su equivalente en castellano es *candil*, y así es como la traducía el propio Aresti en las versiones castellanas de sus poemas, pero guarda una transparente relación etimológica con *crisol*. En el lenguaje literario de la oposición de izquierda al franquismo, el crisol era una metáfora de la lucha contra la dictadura, que endurecía y purificaba al militante, *acrisolándolo*. Equivalía, en definitiva, a metáforas más tradicionales tomadas de la ascesis cristiana, como “camino de perfección”. Aresti proporcionó a sus amigos del Partido Comunista de Euskadi un término eusquérico tomado del léxico de la protosiderurgia, *arragoa*, que valía por el crisol donde los ferrones fundían y purificaban el mineral de hierro. Arragoa fue, en los sesenta, la cabecera de una revista cultural clandestina de los comunistas vascos, cuyas portadas ilustraban grabados de Agustín Ibarrola.

Tras la muerte de Franco (precedida en algunos meses por la de Aresti) la convivencia de nacionalistas y no nacionalistas de izquierda en las mismas publicaciones y editoriales se hizo cada vez más difícil hasta desaparecer por completo. La herencia del proyecto de Lur fue, en cierto modo, asumida por Luis Haranburu-Altuna, cuya editorial, Haranburu Editor/ Haranburu Argitaletxea, no ocultaba su vinculación estrecha al

EPK (Euskadiko Partidu Komunista-Partido Comunista de Euskadi), en el que su titular militaba ostensiblemente, pero que mantuvo en su colección literaria, también denominada Kriselu, una línea bastante similar a la de la anterior y homónima de Lur, aunque cerrada a *Txillardegí* y a otros autores de la izquierda abertzale. En 1976 aparecieron en esa nueva Kriselu, la de Haranburu-Altuna, la segunda y tercera novelas de Ramón Saizarbitoria, *Ehun Metro* y *Ene Jesus*.

A pesar de las diferencias entre *Txillardegí* y Ramón Saizarbitoria, es muy significativo que este haya rendido a aquel un homenaje al situar su primera novela, *Leturiaren egunkari ez-kutua* [“El diario oculto de Leturia”], de 1957, en primer lugar entre las cinco que enumeraría en 2002, a requerimiento de Hasier Etxebarria, como las más importantes en su formación de lector (las otras eran *La modification*, de Michel Butor; *La Jalousie*, de Alain Robbe-Grillet; *Malone meurt*, de Samuel Beckett y *Ulysses*, de Joyce). Como sea evidente que la novela de *Txillardegí* nada tiene que ver con las otras mencionadas ni en su técnica narrativa ni en su visión del mundo, y que, por otra parte, ni siquiera estaba escrita en una lengua que anticipara la unificación (al contrario que, por ejemplo, el poema de Aresti *Maldan beheara* [“Cuesta abajo”], de 1959), habría que preguntarse de qué modo y por qué influyó *Txillardegí* en el lector adolescente que era, a finales de los años cincuenta del pasado siglo, Ramón Saizarbitoria.

En mi opinión, lo que la lectura de la primera novela de *Txillardegí* debió de revelar al joven Saizarbitoria fue que era posible escribir novelas modernas en vasco; es decir, novelas que respondiesen a los problemas y preocupaciones del presente. Porque las otras novelas eusquéricas que se escribían por entonces,